

de una clase o el producto de su propia creación libre. Una dirección se moldea en el proceso de los choques entre las diferentes clases y las fricciones entre los diversos estratos dentro de una clase dada. Una vez creada, la dirección se alza invariablemente sobre su clase y adquiere predisposición, en consecuencia, a la presión e influencia de otras clases. El proletariado puede "tolerar" durante mucho tiempo, una dirección que haya sufrido una completa degeneración interna, sin haber tenido la oportunidad de expresarla en medio de grandes acontecimientos. Un gran choque histórico es necesario para revelar crudamente la contradicción entre la dirección y la clase. Los más poderosos choques históricos son las guerras y las revoluciones. Precisamente por esta razón, la clase obrera es frecuentemente cogida de improviso por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha mostrado su corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente otra nueva dirección, especialmente si no ha heredado del período anterior serios cuadros revolucionarios capaces de utilizar el colapso del antiguo partido dirigente. El marxismo, es decir, la interpretación dialéctica y no escolástica de la relación interna entre una clase y una dirección, no deja una sola piedra sin remover, de la sofisticada leguleya de nuestro autor.

COMO MADURARON LOS TRABAJADORES RUSOS

El autor concibe la madurez del proletariado como algo estático. Pero durante una revolución, la conciencia de clase es un proceso dinámico que determina directamente el curso de aquélla. ¿Era posible, en enero o febrero de 1917, e incluso en marzo, tras la caída del zarismo, responder a la pregunta de si el proletariado ruso había "madurado" suficientemente para conquistar el Poder en ocho o nueve meses? Social y políticamente, la clase obrera era entonces sumamente heterogénea. Durante los años de guerra había sido renovada con un 30 o un 40 por ciento de elementos pequeño-burgueses, a menudo reaccionarios, a costa de los campesinos retrasados, las mujeres y la juventud. En marzo de 1917, el Partido bolchevique era seguido por una insignificante minoría de la clase trabajadora, y además, había desacuerdo dentro del partido mismo. La inmensa mayoría de los trabajadores apoyaba a los mencheviques y a los "socialistas-revolucionarios", es decir, a los conservadores socialpatriotas. Menos favorable incluso, era la situación respecto al ejército y al campesinado. Debemos añadir a esto, el bajo nivel general de la cultura del país, la falta de experiencia política en las más amplias capas del proletariado, especialmente en las provincias, para no hablar de los campesinos y soldados.

¿Cuál era el activo de los bolcheviques? Al principio de la revolución, solamente Lenin sostuvo una clara y minuciosa idea de la concepción revolucionaria. Los cuadros rusos del partido estaban dispersos y desviados en grado considerable. Pero el Partido tenía autoridad entre los obreros avanzados. Lenin tenía gran autoridad sobre los cuadros del partido. La concepción política de Lenin correspondía al desarro-

llo real de la revolución, y se reforzaba con cada uno de los acontecimientos. Estos factores del activo, obraron maravillas en la situación revolucionaria, esto es, en correspondencia con la concepción de Lenin, la que estaba en armonía con el curso verdadero de revolución. Gracias a ello encontró apoyo entre decenas de millares de obreros avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido se halló capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores de la justeza de sus consignas. Esta mayoría, organizada en Soviets, pudo, a su vez, atraer a los soldados y a los campesinos. ¿Cómo puede ser agotado este proceso dinámico, dialéctico, con una fórmula sobre la madurez o inmadurez del proletariado? Un importantísimo factor en la madurez del proletariado ruso, en febrero y marzo, fué Lenin. Y no caía del cielo. El personificaba la tradición revolucionaria de la clase trabajadora. Para que las consignas de Lenin se abrieran camino hacia las masas, tenía que existir confianza de los cuadros en la dirección, una confianza basada en toda la experiencia anterior. Eliminar estos elementos mediante un puro cálculo, es ignorar la revolución viviente, substituir a ella una abstracción —la "correlación de fuerzas"—, porque el desenvolvimiento de la revolución, consiste precisamente en que la correlación de fuerzas es incesante y rápidamente cambiante, bajo el golpe de los cambios en la conciencia del proletariado, la atracción de los estratos retrasados a los avanzados, la creciente confianza de la clase en sus propias fuerzas. El resorte vital de este proceso es el partido, precisamente como el resorte vital en el mecanismo del partido es la dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria, es colosal.

La victoria de Octubre es un testimonio serio de la "madurez" del proletariado. Pero esta madurez es relativa. Pocos años después, el mismo proletariado permitió que la revolución fuera estrangulada por una burocracia salida de sus filas. La victoria no es en manera alguna el fruto sazonado de la "madurez" proletaria. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria, para movilizar a las masas tomando como punto de partida el nivel dado de su "madurez"; hay que impulsarlas adelante, enseñarles que el enemigo no es, ni mucho menos, omnipotente; que está desesperadamente destrozado por contradicciones, y que tras la fachada imponente, prevalece el pánico. Si los bolcheviques hubieran dejado de llevar a cabo este trabajo, ni siquiera podía haberse hablado de revolución proletaria. Los soviets habrían sido barridos por la contrarrevolución, y sabios minúsculos de todos los países, habían escrito en artículos y libros de tono pontifical, que sólo visionarios enfrascados hubieran podido soñar para Rusia una dictadura del proletariado, tan reducido numéricamente y tan poco maduro.

Igualmente abstracta, pedantesca y falsa, es la referencia a la "falta de independencia" del campesinado. ¿Dónde y cuándo han observado nuestros sabios, en la sociedad capitalista, un campesinado con programa revolucionario o capacidad de iniciativa revolucionaria independientes? El campesinado puede desem-